



Febrero 2020 | #215

Columna Invitada

Enseñanzas de la megaminería y ambiente en Mendoza: cinco puntos para un camino a transitar

por Guillermo Folguera

Investigador del CONICET, Grupo de Filosofía de la Biología (UBA)

1. La ley 7722: historia, presente y futuro

A fines de 2019, Rodolfo Suárez, el reciente gobernador de Mendoza, en acuerdo con otros sectores políticos intentó derogar una ley provincial histórica. Se trata de la ley 7722, que prohíbe en los procesos mineros el uso de sustancias químicas tóxicas, como cianuro, mercurio, ácido sulfúrico, y otras similares. La ley había sido sancionada y promulgada en el 2007, heredera de diferentes movilizaciones sociales, como las de Esquel del 2003. A partir de la presión social, el intento de derogar dicha ley tuvo que retroceder, marcando un hito fundamental en reivindicar la salud de las comunidades y los territorios. Junto con Mendoza, Chubut tuvo un escenario similar con la ley 5001, que tampoco prosperó. La reacción de la comunidad habíadejado numerosos y diferentes aprendizajes.

2. Formas de producción, consecuencias sociales y ambientales

Los eventos de Mendoza y de Chubut evidenciaron los vínculos directos que hay entre las formas de producción y las consecuencias sociales y ambientales involucradas. La megaminería –permitida en diferentes lugares del país- es una de las formas de producción encuadrada en términos de extractivismo, junto a una larga lista que incluye también hidrocarburos, pesca, agroindustria, entre otros. Casi sin excepciones, en general la política del Estado en Argentina en las últimas décadas mostró importantes grados de continuidad respecto a la extracción de ciertos bienes comunes. La exportación de los denominados *commodities* fue el norte productivo privilegiado. Bajo la idea de un supuesto desarrollo y frente a la urgencia de la situación social, las discusiones estructurales fueron relegadas o soslayadas.

3. Las ciencias y las políticas públicas

En este esquema de producción de gran impacto sobre las comunidades y los territorios, las diferentes ciencias tuvieron mucho que ver por acción u omisión. Científicos y científicas presentes en diferentes instancias incidieron en diferentes escenarios de manera más o menos visible: en las empresas, en los órganos de control, mediante la



investigación desde órganos estatales e, incluso, trabajadores de la ciencia presentes en asambleas y movimientos sindicales. Pero los eventos actuales en Argentina y en la región, a los que se agrega una crisis ambiental global sin precedentes, parecen requerir que de manera urgente la comunidad científica se involucre de otro modo, y cuestione desde una perspectiva socio-ambiental más amplia, los modos de producción y consumo.

4. Ciencias, en plural

En esta discusión que urge, hay diferentes desafíos que se hacen visibles a partir de las experiencias de las últimas décadas. Uno de los principales, es comprender que en términos de políticas públicas, el disenso es un aspecto fundamental a ser recuperado y no una debilidad que necesita ser evitada. Me refiero al disenso entre campos del saber y dentro de ellos. La historia reciente en diferentes escenarios de extractivismo, muestra que los puntos de conflicto buscaron ser disueltos y raramente se abrió su discusión hacia dentro de la comunidad científica. Sin embargo, tanto por el valor que tiene dicho contrapunto hacia adentro de la comunidad científica, como lo que puede sumar en términos de la calidad de nuestra democracia, la pregunta acerca de cómo queremos vivir en un contexto de diversidad, junto a una discusión abierta deben ser un objetivo central a lograr.

5. Ciencias y los diálogos hacia el resto de la comunidad

Por último, los sucesos de Mendoza y Chubut interpelan nuestro modo de actuar como trabajadores de ciencia, y es el cómo establecer un diálogo con el resto de la sociedad. Muchos de los posicionamientos han puesto énfasis en los requerimientos de la comunidad científica, pero en lo que refiere a las políticas públicas el trabajo en conjunto con el resto de la sociedad es fundamental e inevitable. Sin embargo, los puentes no sólo no están contruidos sino que diferentes aspectos atentan contra ellos. Por ejemplo, la figura del experto impide un diálogo genuino a la vez que disuelve posibles puntos de conflicto. A su vez, la ausencia de espacios comunes tampoco abona a encuentros que permitan ese trabajo en conjunto. Pero demasiado importante es lo que está en juego, y el camino a transitar ya ha comenzado. Habrá que confiar en nuestras capacidades y tejer aquellas otras que precisamos. Los sucesos últimos marcan en gran medida el camino que debemos tomar.